

Artigo – Dossiê *Afrocentricidade, Ancestralidade, Alteridade e suas contribuições para a promoção de pedagogias decoloniais*

LA MEDICIÓN DEL MUNDO EN LA NARRATIVA DEL CÓDICE MADRID

A MEDIÇÃO DO MUNDO NA NARRATIVA DO CÓDIGO DE MADRID

THE MEASUREMENT OF THE WORLD IN THE NARRATIVE OF THE MADRID
CODEX

Gabriel Herrera Salazar¹

<https://orcid.org/0000-0001-9598-6412>

RESUMEN: El Códice Madrid es el más largo de todos los códices mayas que se conservan. De acuerdo a nuestra interpretación, la imagen 19b del códice Madrid narra la medición primera del cosmos, es cuando los dioses primordiales comienzan a organizar el caos y le dan forma al universo. En esta página encontramos la representación de los cuatro puntos cardinales, los cuatro “rincones” cósmicos, “los cuatro ángulos”, junto con los “Constructores” o “Formadores”, es decir, “los Padres” de la vida. La construcción del cosmos tiene forma semejante a la del mundo de los dioses, es la imagen refleja de un espejo y se proyecta dando la estructura del mundo humano.

Palabras clave: códice; narrativa; interpretación; cosmos; escritura.

RESUMO: O Códice de Madrid é o mais longo de todos os códices maias que se conservam. De acordo com nossa interpretação, a imagem 19b do Códice de Madrid retrata a primeira medição do cosmos, quando os deuses primordiais começam a organizar o caos e dar forma ao universo. Nesta página, encontramos a representação dos quatro pontos cardeais, os quatro “cantos” cósmicos, os “quatro ângulos”, juntamente com os “Construtores” ou “Formadores”, isto é, os “Pais” da vida. A construção do cosmos tem uma forma semelhante à do mundo dos deuses, é a imagem refletida em um espelho e se projeta dando a estrutura do mundo humano.

Palavras-Chave: código; narrativa; interpretação; cosmos; escrita.

ABSTRACT: The Madrid Codex is the longest of all the surviving Maya codices. According to our interpretation, image 19b of the Madrid Codex narrates the first measurement of the cosmos, when the primordial gods begin to organize chaos and give form to the universe. On this page, we find the representation of the four cardinal points, the four cosmic “corners,” “the four angles,” along with the “Builders” or “Formers,” that is, “the Fathers” of life. The construction of the cosmos has a form similar to that of the world of the gods; it is the reflected image in a mirror and is projected, giving structure

¹ Docente-investigador del Instituto Politecnico Nacional del México. Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con Estancia posdoctoral en el posgrado en Humanidades en la línea de Filosofía Moral y Política de la UAM-Iztapalapa. E-mail: gabofritz08@hotmail.com

to the human world.

Keywords: códex; narrative; interpretation; cosmos; writing.

1 HISTORIA DEL CÓDICE MADRID

El Códice Madrid es el más largo de todos los códices mayas que se conservan, actualmente se encuentra en el Museo de América en la ciudad española de Madrid, de ahí su actual nombre. Se le conoce también como Códice Tro-cortesiano.

No sé sabe exactamente por qué está en España. Sabemos que en 1863 Charles Étienne Brasseur de Bourbourg tenía amistad con Jean de Tro y Ortolano – un coleccionista de manuscritos antiguos –, este último comentó a Brasseur que poseía un manuscrito cuyo contenido era semejante a los dibujos de Fray Diego de Landa que Brasseur estaba estudiando. Brasseur publicó una reproducción del códice y un estudio con cargo a la Comisión Científica de México. A la muerte de Tro, heredó el códice su hijo Luis María de Tro y Moxó. Por aquel entonces se sugiere que el documento perteneció a los descendientes del genocida Hernán Cortés y que don Jean de Tro lo compró a estos, pero de esto no hay pruebas.

De la segunda sección del códice se sabe que en 1867 el español Juan Palacios ofreció en venta un códice maya de 21 hojas pintado por ambas caras a la biblioteca imperial de París y al Museo Británico, estas instituciones no lo compraron, pero sí don Juan Ignacio Miró; según Miró este manuscrito lo llevó Cortés a España y por esto se le llamó Códice Cortesiano. El 27 de junio de 1872 fue adquirido el manuscrito amerindio para el Museo Arqueológico Nacional de España, cuya sede está en Madrid. La sección troana del códice fue adquirida por el mismo museo en 1888. Desde entonces las partes del códice fueron reunidas y se conoció como el Códice Tro-cortesiano. En 1941 fue creado el Museo de América y pasó a formar parte de su acervo.

2 SOBRE LA ESCRITURA

Las culturas del viejo mundo, así como las culturas de Abya Yala, han conservado la historia regional a través de por lo menos dos sistemas de comunicación: el oral y el escrito. No todas las culturas han inventado un código lingüístico propio². La escritura, por tener mayor

² La escritura tiene su inicio con representaciones pictóricas llamadas *iconogramas*, que corresponden a representaciones del pensamiento humano más remoto. Estos primeros símbolos no están expresados en oraciones o frases lingüísticas, son registros de hechos importantes donde están relacionados los elementos que componen la representación. La historiadora Maricela Ayala dice: “El primer paso ¿a una escritura independiente? Parece ser la etapa que se ha denominado ‘pictográfica-ideográfica’. En ella se llega a la creación del pictograma, que consiste

trascendencia y temporalidad social, es utilizada como vía para transmitir los conocimientos alcanzados por las distintas civilizaciones.

En Abya Yala la escritura maya se utilizó desde el año 100 a.e.c., siendo catalogada como la más desarrollada y representando en sus textos narraciones literarias³. La escritura de los incas y de las culturas del norte permaneció en una etapa incipiente, la azteca es fundamentalmente fonética, mientras que la escritura maya se encuentra mezclada en sus diferentes etapas⁴. Sin embargo, la escritura de los textos mayas presenta un desarrollo similar al de las etapas de las escrituras de otras *civilizaciones originarias*, como gusta llamarlas Miguel León-Portilla. Estas etapas de la escritura maya se encuentran, a su vez, en los diferentes sistemas de escritura de Abya Yala.

Entre los incas, mayas y aztecas, la élite gobernante fue la que desarrolló la escritura como medio de comunicación puesto que no todos los pobladores podían acceder al conocimiento de

en la representación del objeto mismo, pero ahora con un sentido universal, y en donde la idea significada es indirecta y obtenida por sugestión. Los objetos que constituyen el tema a tratar se dibujan uno junto al otro y el sentido del mensaje se deduce por la yuxtaposición de los elementos. En esta segunda etapa los pictogramas se convierten en ideogramas, puesto que el dibujo se refiere ya no solamente al objeto, sino que evoca una acción, una idea o una cualidad asociada al objeto mismo.” (Ayala, 2001; 148). Los *pictogramas* se pueden ir transformando en representaciones cada vez más abstractas o concretas; con esto se va modificando progresivamente el símbolo y el significado original, pero sin perderse totalmente puesto que conservan parte de su origen. Los *fonogramas* son posteriores a los signos, con los fonogramas se representa el sonido asociado al nombre del objeto. Schele declara: “El sistema de escritura mismo funcionaba como los demás grandes sistemas jeroglíficos del mundo —el egipcio y el cuneiforme—, aunque era el resultado de un desarrollo puramente indígena. Los escribas podían escribir palabras con signos que representaban sonidos individuales, así como con signos que representaban palabras completas [...] los mayas añadieron signos silábicos antepuestos o pospuestos a los fonogramas para especificar la pronunciación de la consonante inicial o final, respectivamente” (Schele, 1999; 52-53). Más adelante afirma: “debido a que estos complementos fonéticos representaban los sonidos de sílabas, los mayas podían escribir la palabra utilizando únicamente signos fonéticos, eliminando así completamente el fonograma [...] se le denomina complemento fonético porque ayuda a especificar el valor fonético o de sonido del glifo principal al que acompaña.” (Schele, 1999; 53).

³ Los arqueólogos estadounidenses Linda Schele y David Freidel señalan: “Los escritos mayas —ya sea grabando piedra caliza, tallando jade, inscribiendo conchas o trazando sobre huesos— nunca perdieron la elocuencia de la gracia artística original de su escritura. Y a lo largo de su historia los mayas siguieron utilizando el medio original en el que la escritura se desarrolló: libros plegados en forma de acordeón, hechos de papel de corteza de árbol aplanada y recubierta con una capa delgada de emplasto. Cuatro de sus libros sobrevivieron a los estragos del tiempo y de la intervención española, pero éstos son un residuo triste de los miles de libros que en un tiempo formaron la base del conocimiento maya” (Schele, 1999; 50). Hoy sabemos que son cinco los libros mayas, los cuales llevan el nombre de la ciudad en donde se encuentran: *Códice Dresde*, *Códice París*, *Códice Madrid* y *Códice maya de México*.

⁴ En la escritura maya existe una mezcla de diferentes etapas de la establecida evolución lineal de la escritura, lo que la hace más compleja. La lengua con la cual se escribieron los textos mayas proviene del grupo cholano, la estructura gramatical de las inscripciones en códices o monumentos arquitectónicos está identificada con la procedencia de las lenguas del grupo cholano y yucateco, de donde se reafirma que la escritura maya es fonética-silábica. Schele sostiene que entre el lenguaje chol y el yucateco “el sistema de escritura actuaba como intermediario [...] el lenguaje como fuente de metáfora visual proporcionaba una base común para la innovación de la expresión simbólica de la concepción del mundo” (Schele, 1999; 52). Es necesario para el estudio de la escritura tomar en cuenta los diferentes signos que están relacionados íntimamente, es decir, la totalidad del sistema de códigos ya que éste logra transmitir el mensaje adecuadamente. Maricela Ayala escribe: “[...] de ahí el gran error en que han caído muchos estudiosos al aislar los signos extrayéndolos de su contexto, perdiéndose así el sentido de ‘la frase’ a la cual estaban incorporados” (Ayala, 2001; 151).

los centros especializados. La escritura prehispánica estaba ligada a la religión y al poder por lo que las clases sacerdotales educaban a la población que poseía recursos económicos y a todas aquellas familias que buscaban estatus social. Éstos eran los herederos de un cierto tipo de conocimiento. A la llegada de los españoles, algunos hijos de las élites en el poder rescataron parte de su cultura ancestral en caracteres fonéticos⁵.

En el origen de la escritura hay pictogramas. Entre los olmecas la planta de maíz era un pictograma que denotaba la “descendencia divina”, conservando su mismo significado entre los mayas (ver figura 2). La lectura de pictogramas es una interpretación, entre muchas otras, que se le puede aplicar a un registro histórico, en otras palabras, el pictograma —al igual que la “fotografía” o la “película”— registra lo más importante del “acontecimiento histórico trascendental” que se pretende comunicar.

Existen pictogramas (como la representación registrada de la planta del maíz) que están más allá del significado que refiere su significante concreto o físico, ya que este símbolo es la representación del “Señor del Maíz” que se devela y acontece como verdad mística (ver figura 1). La representación de las deidades entre los imperios de Abya Yala tenía una función *bifacética*; por un lado, la de descubrir con símbolos, signos o escritura una determinada concepción del mundo mítico, y por el otro, la de encubrir un “acontecimiento histórico trascendental”, estético, místico. En síntesis, verdades comunitarias míticas que fundamentan los principios éticos.

Cuando los pictogramas comienzan a ser insuficientes para explicar la experiencia trascendental, se pasa a una segunda etapa de la escritura, dicho de otro modo, se crean ideogramas. Éstos hacen referencia a concepciones complejas, conceptos o categorías. Cuando se llega a la escritura ideográfica se entiende que en ese momento ya es fonética porque transmite sonidos, además de mensajes complejos y completos, bajo una gramática de la lengua correspondiente.

Un tercer paso en el desarrollo de la escritura es cuando se crean los llamados “determinativos semánticos”, los que en la escritura maya son glifos que sirven para decirle al lector como interpretar el signo que se lee⁶. Una siguiente etapa que puede considerarse como la última para la consolidación de una escritura desarrollada y compleja es la creación de los

⁵ Los libros del *Chilam Balam* o el *Popol Vuh* son algunos ejemplos de la traducción de libros del conocimiento escrito en códices al alfabeto latino.

⁶ Sin embargo, como expresa Schele: “[...] los jeroglíficos también tenían muchas formas gráficas y muchos valores fonéticos y semánticos [...] El escriba escogía la forma que cabía en el espacio disponible, y la calidad artística se juzgaba en base a la elegancia con que estas formas diversas se combinaban y utilizaban” (Schele, 1999; 53).

“componentes fonéticos” que nos indican la manera correcta de leer los signos de texto⁷. La mexicana Maricela Ayala, estudiosa de la escritura maya, indica:

La escritura maya está compuesta por jeroglíficos o glifos. Éstos se han clasificado atendiendo a su tamaño y función en: signos principales (los de mayor tamaño y que ocupan el lugar central del compuesto) y afijos (signos de menor tamaño y que se colocaban alrededor del principal o dentro del mismo); unos y otros funcionan como morfemas que se combinan para formar los llamados “cartuchos”, que suelen corresponder a palabras completas, aunque en ocasiones la lectura de una frase incluye dos cartuchos (Ayala, 2001; 177).

En torno del año 1000 a.e.c., los olmecas crearon símbolos que fueron reproducidos para “decir algo”. Las inscripciones olmecas tuvieron trascendencia en otros pueblos o civilizaciones, por ejemplo -y como ya se ha apuntado-: el significado del signo mítico del maíz para denotar “descendencia divina” o “realeza”. Tal símbolo se conservó por herencia y está subsumido en la representación maya del mal llamado “Dios Bufón” (ver figura 1).

Figura 1 – Señor del Maíz, Hun Nal Ye, “Uno semilla de maíz” o “Primera semilla de maíz”



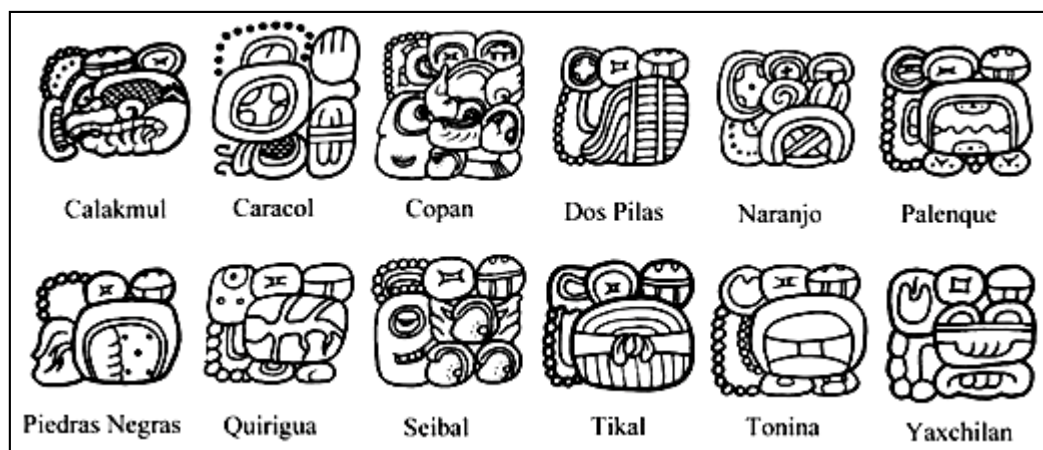
Fonte: Códice de Madrid.

⁷ En los textos mayas anteriores a la invasión española se conserva la estructura: verbo (v) o evento, el sujeto (s) y objeto (o), donde el orden gramatical depende de la transitividad de los verbos. La temporalidad de los verbos, esto es, las fechas, marcan el inicio de cada cláusula, puesto que el evento puede ser algo que ya transcurrió en el pasado histórico, o puede ser algún evento que esté por venir en el acontecer histórico futuro. Esta temporalidad está indicada por “prefijos específicos”. El filósofo Carlos Lenkersdorf conocedor de la lengua maya tojolabal actual nos señala que en esta: “Cada oración tiene su sujeto, Yo o Tu, con el verbo correspondiente que, sin embargo, no procede hacia ningún objeto. Por lo tanto, la estructura de las dos frases es bidireccional, dos sujetos agenciales se encuentran como iguales y se complementan al nivel horizontal para realizar el acontecimiento de la comunicación. Mejor dicho, el accionar de los dos sujetos tiene que complementarse.” Más adelante añade: “La señal distintiva de la intersubjetividad es que, en tojolabal, las frases se construyen con una pluralidad de sujetos con funciones diferenciadas y con la ausencia de objetos, directos e indirectos.” De donde: “la intersubjetividad, finalmente, es otra manifestación del NOSOTROS, dentro del cual se da el encuentro de una pluralidad de iguales o desprivilegiados, sin negar la diversidad de las funciones de cada uno.” (Lenkersdorf, 2005, p. 111-113). En la cultura maya de los Altos de Chipas <<tik>> “es una sinencia, que quiere decir NOSOTROS” (Lenkersdorf, 2005, p. 25); esto no es exclusivo de los tojolabales, existe igualmente entre los tseltales y tsotsiles.

La representación del maíz es un sustrato o “núcleo duro” de la ontología y de los principios éticos del pensamiento filosófico que se comparte en amerindia, en otros términos, es representación de la espiritualidad vinculada a la sabiduría y al poder. No obstante, este mismo símbolo es un iconograma que genera diversas interpretaciones por lo que el texto escrito de los mayas busca ser muy claro para que el lector tenga una interpretación lo más precisa posible a lo que se quiere transmitir⁸. La traducción semántica que se ha hecho de los símbolos amerindios por parte de la cultura occidental logró diversas interpretaciones relativas acorde a su cultura, pero no lograron profundizar de manera radical la estructura mítica-ontológica que se compartía en común en toda amerindia.

Las historias escritas de las dinastías servían de prueba para la legitimación de un individuo que subía al poder para gobernar, como es el caso de Pacal y su sucesor Chan Bahlum en Palenque (ver figura 4). Cuando un gobernante tenía éxito y podía demostrar su dignidad en batalla, se presentaba un incremento en la escritura del sitio; en caso contrario, existía un despoblamiento y ausencia de escritura. Algunas inscripciones eran fechas para conmemorar a alguna entidad sagrada de los templos o *cúes*, es decir, eran fechas para celebrar un acontecimiento o culto comprendido socialmente como sagrado⁹; otras, como los *glifos emblema*, daban cuenta de las relaciones políticas entre las diferentes ciudades (ver imagen 1).

Figura 2 – Glifos emblema de algunas ciudades mayas



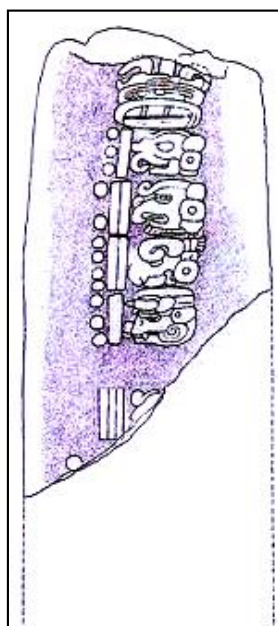
Fonte: Códice de Madrid.

⁸ Gracias a la lectura e identificación de los llamados “títulos” como: *Ah pop*, *Ahuac*, *Ahwal*, se puede saber los nombres de los gobernantes y personas que los acompañan. Se han podido identificar verbos como: nacer, entronizar, morir; y se ha encontrado relacionadores de parentesco como: el hijo de la señora, el hijo del señor, el más pequeño. Existen también en los textos mayas topónimos como son: “glifos emblema”, nombres de lugares geográficos (*witz*) o de ciertos sitios como tumbas, plazas, juegos de pelota; otros son glifos para nombrar a los templos (*chu ku*, que indica también algo sagrado, de ahí que *ch’ulel* es una palabra para denotar uno de los cuerpos o “espíritu” sagrado de los seres humanos).

⁹ Muestra de ello son el tablero de los 96 glifos de Palenque, las estelas, los dinteles, la casa de los cuatro dinteles en Chichén Itzá o los altares en el caso de Copán.

El creador o autor de la escritura de los textos era el *ab ts'ib*, que podría significar “artista”. Muchos objetos portaban el nombre de su dueño y en algunos casos el *ab ts'ib* dejó escrito el registro de su función y su existencia. Los textos mayas se escribieron en monumentos públicos, en códices y en lugares periféricos ocultos estratégicamente. Escribir en monumentos públicos tenía la intención de transmitir lo dicho a todo el pueblo, otros eran de uso exclusivo del grupo de la élite en el poder ya que se encontraban dentro de edificios de gobierno como templos y palacios. Otra interpretación de lo Sagrado se transmitía en clave de manera clandestina, en mucho menor número y calidad; estas inscripciones se escribían en lugares escondidos como cuevas o montañas dado su grado de subversión contra la ideología hegemónica en el poder.

Figura 3 – Estela 29 de Tikal, año 292



Fonte: Códice de Madrid.

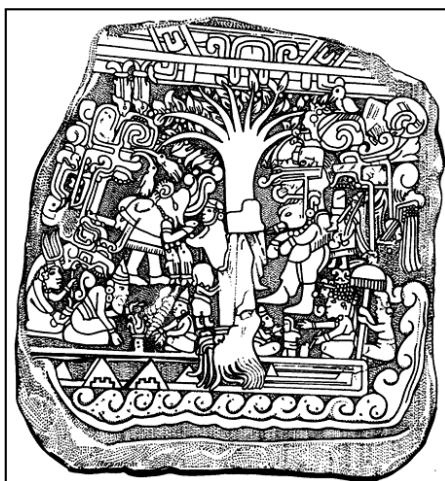
En el año 909 se abandona la escritura en monumentos, alrededor del 1200, es más común escribir códices. Los códices son textos escritos sobre “papel” de amate y eran resguardados por los sacerdotes y gobernantes que habían cultivado el conocimiento de la escritura y la lectura de textos. Se leían en público, ante el pueblo. En otras ocasiones eran utilizados para registrar los nacimientos, la designación del heredero al poder, los casamientos, el cambio de poder y la muerte de los gobernantes. Partían del estudio del movimiento astronómico del planeta Venus.

En los textos mayas no sólo se escribía la “historia sagrada”, como la llama Eliade, sino que también se escribía la historia humana como son las relaciones de comercio llevadas a cabo con otros pueblos amerindios, la visita al lugar de gobernantes de otras regiones o el grupo de personas que estuvo presente en el cambio de poder en el gobierno local. De esta manera, los temas que se refieren a lo Sagrado y lo profano, lo religioso y lo político, están mezclados entre sí elaborando una representación de la realidad del mundo en forma histórica, mítica y política.

2.1 EL CONTENIDO NARRATIVO DE ALGUNOS TEXTOS MAYAS PREHISPÁNICOS¹⁰

Aproximadamente desde el 300 a.e.c. están labrados los primeros monumentos en El Mirador e Izapa con la mitología del *Popol Vuh*¹¹. En la estela 5 de Izapa se tiene el registro de un relato mítico donde participan en la creación humana entidades divinas con cabeza de ave¹²; en el centro de la imagen quedó representado el mito de origen de la humanidad por medio de la *complementariedad originaria*, en otras palabras, la primera pareja creadora o unidad mítica masculino-femenino (ver figura 3). Este grabado data de los siglos II a.e.c. Desde la escritura narrativa de Izapa, ésta expresa la estructura mítica-ontológica de la creación del mundo.

Figura 3 – Representación de la creación humana en la estela 5 de Izapa, 300 a.e.c.



La pareja creadora se localiza al centro de la imagen con máscaras de aves, los separa el tronco
 Fonte: Códice de Madrid.

¹⁰ La lectura de los siguientes textos está apoyada en la investigación de Miguel León-Portilla sobre este tema.

¹¹ La arqueóloga mexicana Beatriz Barba de Piña Chán, en septiembre de 1986, anota: “Así, la estela 5 de Izapa, además de contener todos los rasgos descritos en la creación del *Popol Vuh*, tiene algunos de los que se refieren a mitos de orígenes de fuentes tardías del altiplano, por lo que no nos queda duda de que se trata de la narración de todas las ideas sobre creacionismo que se conocían en la zona izipeña, por los siglos II antes, y II después de Jesucristo” (Barba, 1990; 23).

¹² Estos seres son la proto-imagen, forma temprana y antecedente de lo que siglos después será entre los mayas el dios o señor Ik (Viento) y entre los aztecas Ehecatl-Quetzalcoatl que usualmente lleva una máscara con pico de pájaro.

En la misma estela 5 existe también una representación o interpretación ontológica de la estructura de la totalidad u orden espacial. La Tierra – el mundo de la vida humana – está representada en la parte media, localizada entre los estratos celestes y mundos inferiores. En la cuadratura media, es decir, en el plano medio, habitan los seres humanos. Los mundos paralelos están unidos por un árbol en el centro que trasciende los tres: las raíces son parte del inframundo, el tronco atraviesa por la mitad la Tierra y la copa del árbol es parte del plano celeste¹³. Debajo de la foto del universo, las aguas inmensas circundan y ascienden por medio de dos grandes serpientes en ambos lados enmarcando todo el cuadro (ver figura 4). Frente a esta estela, los ancianos-sabios (*ah naoh*)¹⁴, como maestros, enseñaban a sus alumnos la razón de la existencia del mundo.

En la estela 29 de Tikal, escrita en el año 292, se puede ver el desarrollo y combinación en el uso del sistema calendárico y de escritura (ver figura 2). En las inscripciones mayas es muy frecuente encontrar testimonios de las acciones y vidas de los gobernantes. También existen textos que dan cuenta del mundo mítico transcendental, las acciones divinas y las ceremonias realizadas (ver figura 4). Para la lectura de estos textos es necesario correlacionar imágenes e inscripciones.

Así, en el tablero del templo 14 de Palenque se lee que en un día 9-Ik, del mes 10-Mol (6 de noviembre del año 705), Cham Bahlum regresa bailando al mundo de los vivos ya que había muerto el 3 de noviembre del año 705. Su regreso se le manifiesta a su madre biológica, la señora Ahpo-Hel, quien representa a la diosa lunar y sostiene en sus manos la imagen de Ah Bolom Tzacab. La primera epifanía de Ah Bolom Tzacab en el texto está registrada en una era mítica, en otras palabras, cientos de millones de años atrás, por lo que tuvieron que pasar 436 000 años para que esta deidad volviera a manifestarse en sus descendientes directos el 6 de noviembre del año 705. Esta estela fue mandada a construir por el señor Kan Xul, hermano mayor de Cham Bahlum, ambos, hijos de Pacal. El texto es una bella narración que legitima el poder de la clase gobernante por descendencia divina (ver figura 4).

¹³ La totalidad del universo en el imaginario colectivo de los mayas está ordenada por tres planos cuadrangulares sostenidos y separados por cuatro árboles colocados en los cuatro puntos cardinales o extremos del mundo y en el centro un quinto árbol, este último es al que hace referencia la estela 5 de Izapa.

¹⁴ En el idioma quiché –escritura original del *Popol Vuh*- se lee: “nimac etamanel, e nimac ahnaoh” que se traduce como “grandes sabios, grandes pensadores”. (Pop Wuj, 2008; 47)

Figura 3 – correlación mundo mítico transcendental, acciones divinas y ceremonias realizadas



En noviembre del año 705, Cham Bahlum regresa bailando al mundo de los vivos. Su madre Ahpo-Hel lo recibe, sosteniendo en sus manos la imagen de la entidad sagrada Ah Bolom Tzacab. Tablero del templo 14 de Palenque. Fuente: Códice de Madrid.

El *Códice de Dresde* está escrito en tres partes: la primera es el desarrollo de setenta y cinco cuentas calendarias con sus respectivos destinos y cálculos anuales calculados con propósitos rituales del *tsolkín*; la segunda parte contiene temas sobre astronomía, tablas que marcan eclipses y los ciclos de Venus; la tercera parte incluye las profecías de los años y las veintenas que componen cada año. En el código existen pinturas y textos glíficos. Yuri Knorozov tradujo las páginas 46 y 47 referente a los ciclos de Venus, en él se lee:

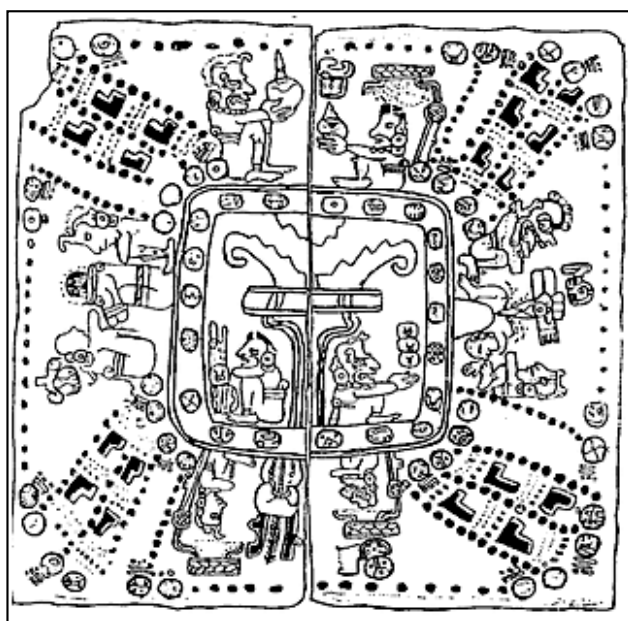
El dios de la Estrella Grande,
estrella de la mañana, aparece en el oriente.
El Dios que trae la lluvia
es la víctima de su sacrificio.
Desgracia, ¡ay de los hombres!
La enfermedad que envía
para la segunda siembra de maíz,
¡ay del Dios del maíz!

El dios Lahun Chan
Estrella Grande,
surge en el oriente
Chacbolay, el jaguar,

es su víctima de sacrificio.
 Es la miseria de lo que pertenece al maíz maduro.
 El dios de los mercaderes y del norte,
 ¡ay del señor!
 gran sacrificio,
 ¡ay del dios Hac, tortuga, habrá una sequía!¹⁵

Característico de las civilizaciones de Abya Yala es la relación intrínseca del tiempo y el espacio. Esta concepción ontoteológica es una expresión filosófica que queda registrada de manera explícita en el *Códice de Madrid*. El texto maya incluye en las páginas 75 y 76 una representación ontológica del concepto de la totalidad espacial (ver figura 5).

Figura 5 – La totalidad del universo maya en las páginas 75 y 76 del Códice Madrid, siglo XIV



Fonte: Códice de Madrid.

En el centro de la fotografía de la imagen del universo maya hay un rectángulo circundado por una banda de las veintenas de los días (semejante banda enmarca todo el cuadro). En el interior del rectángulo central se pueden ver dos seres dándose la espalda respectivamente, y en medio de ellas, un árbol cósmico que las separa. De cada lado de los cuatro extremos del rectángulo hay un conjunto de glifos definiendo los cuatro lugares o sectores del mundo. En el centro de cada rincón se muestran otros pares de semidioses enfrentados cara a cara y separados por árboles cósmicos. En cada cuadrante se despliega otra cuenta de días y glifos marcadores de años relacionados con los cuatro rumbos de la Tierra o mundo de en medio.

¹⁵ Miguel León-Portilla hace esta traducción del libro de Knorozov *Maya Hieroglyphic Codices*.

Esta interpretación conceptual de la estructura ontológica del mundo y el principio de la *unidad complementaria* es muy parecida a la que se encuentra en el texto narrativo de la estela 5 de Izapa, sin embargo, es doce siglos posteriores y está creado estéticamente desde una técnica y perspectiva diferente (ver figura 3).

El *Códice de Paris* es sólo una parte de un libro más extenso. En uno de sus fragmentos se registran ciclos de veintenas y años, así como la indicación de las celebraciones que se tenían que llevar a cabo según la fecha señalada. En otra parte de este texto despedazado se registran signos de años introductorios y cálculos calendáricos que tenían relación con prácticas rituales como el juego de pelota. Este código guarda semejanza con textos de los libros del *Chilam Balam*.

Los libros del *Chilam Balam* fueron escritos en diferentes momentos históricos por distintos sabios-religiosos a los que se les daba el título de “Chilam Balam”. El contenido de estos textos intenta mostrar el sentido oculto de los fenómenos que acontecen constantemente en el universo y el presagio o advertencia de los eventos que están por venir en un tiempo futuro. Aquellos sacerdotes que conservaron estos textos a través de la historia añadieron datos según la ideología hegemónica de la época, combinando con caracteres latinos la escritura de los textos, quienes llevan en su contenido un conocimiento esotérico. Los temas de estos libros son diversos, en ellos podemos encontrar crónicas y profecías de días, años y katunes.

El Chilam Balam que escribió los textos originales, así como sus sucesores, tuvieron siempre presente la idea del devenir del movimiento dialéctico abierto, esto les permitía incorporar conocimientos nuevos de lo inconmensurable que contrastaba con la finitud humana. El mexicano Miguel León-Portilla (2001, p. 210), refiriéndose a estos textos, expresa: “Son ellos continuación, escrita ya con el alfabeto, de lo que expresan algunos textos de códigos prehispánicos como el de *Dresde*. El hilo no se rompió. Perduró la vieja sabiduría acerca de los destinos humanos.

En la narrativa maya existen también relatos de carácter histórico, ejemplo de ello es el *Libro de los cantares de Dzitabalché*, en donde se puede encontrar ideas y creencias de origen prehispánico. Otro texto histórico escrito en maya yucateco es la *Crónica de Nakuk Pech*, escrita por el señor de Chac Xulub Chan. En este libro se relata la invasión española.

3 EL CONTENIDO DEL CÓDICE MADRID

No se sabe con exactitud cuándo fue escrito el *Códice Madrid*, ni en qué lugar, Thompson propuso que provenía de algún lugar de la costa occidental de la península de Yucatán, tal vez

en la región de Champotón y que pudo haber sido escrito en el siglo XV. En 1996 Alfonso Lacadena propone la posibilidad de que parte del texto está elaborado en alguna lengua del grupo cholano.

Muy poco se ha podido descifrar del contenido del códice, en el cual encontramos signos calendáricos asociados a numerales, jeroglíficos y figuras, formando una unidad lógica de sentido; la comprensión ontológica del sabio hacía que se pudiera leer, interpretar y explicar su contenido. La Dra. Laura Elena Sotelo Santos en su libro titulado *Los dioses del códice Madrid* nos propone diversos temas de los que habla este documento:

De manera tentativa, a reserva de los resultados de próximas investigaciones, propongo que hay doce grandes apartados en el códice:

1. Lluvia y agua celeste (2-18);
2. Agricultura y fertilidad (19-29);
3. Lluvia nefasta (30-33);
4. Ceremonias de Año Nuevo (34-37);
5. Fertilidad de la tierra y la cacería de venados con lanzas (38-43);
6. “Trampas” para venados y otros animales (44-49);
7. Fertilidad, comercio y guerra (50-56);
8. ¿Ceremonias de fertilidad? (57-64);
9. Sol, maíz, lluvia y muerte (67-74);
10. El universo, el tiempo y sus augurios (75-78);
11. Prácticas propiciatorias de la fertilidad (fumar, tejer, hilar) (79-100);
12. Apicultura (103-112) (Sotelo, 2002; 48).

De esta manera bajo el estudio de la Dra. Laura Sotelo se comprende que el códice está organizado en varias secciones o unidades de contenido temático y adivinatorio denominadas almanaques, “[...] así, este pudo haber sido un libro consultado frecuentemente por el sacerdote para resolver las distintas inquietudes de la comunidad” (Sotelo, 2002; 49).

4 LOS LÍMITES DEL COSMOS EN EL CÓDICE MADRID

Entre los mayas, la narración mítica del origen del cosmos comienza en el vacío de la afonía estática: “[...] todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado y vacía la extensión del cielo” (Popol Vuh, 2000, p. 23); en el caos originario *cero* (porque no es orden humano), en aquel no-espacio y no-tiempo, no existía más que lo indeterminado en su *ser puro*.

En el pensamiento ontológico de los primeros mayas, el plano terrestre es una superficie plana y cuadrada dividida en cuatro sectores alrededor de un punto que era el centro del mundo. Esta conceptualización cuadrangular estaba basada en una ontología con la cual se podía

ordenar lógicamente o sistematizar el caos hasta los límites últimos del horizonte de la totalidad de las cosas del cosmos. En el *Popol Vuh* leemos:

Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones, como fue dicho por el Creador y el Formador, la madre y el padre de la vida, de todo lo creado, el que da la respiración y el pensamiento, la que da la luz a los hijos, el que vela por la felicidad de los pueblos, la felicidad del linaje humano, el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar (Popol Vuh, 2010, p. 21-22).

Como sabemos entre los mayas la cuerda o mecate era un símbolo que se identificaba como serpiente, representa el *sacbé*, que es traducido como el sagrado camino blanco, es decir, representa la vía láctea. La cuerda sagrada también es una unidad de medida. La Dra. Mercedes de la Garza escribe:

La identificación de camino y cuerda con serpiente remite al dragón celeste, ya que su cuerpo se representa muchas veces como una banda con grifos de los astros, que es precisamente la Vía Láctea, el *sacbé* celeste, y también el gran río del cielo del que desciende la lluvia (De la Garza, 2002, p. 79).

De las investigaciones de la Dra. Mercedes de la Garza sabemos que la cuerda en el universo simbólico maya significa un “[...] lazo de unión y conducto de vida (cordón umbilical); y es vínculo del cielo con la tierra.” (De la Garza, 2002, p. 78) Lo que nos interesa rescatar aquí es la importancia de la cuerda, porque con ella se midieron “[...] todos los ángulos del cielo y de la tierra [...]” y se puso orden al caos, “[...] la cuerda es delimitación de espacios sagrados; los mayas rodeaban los lugares donde se realizaría un rito con una cuerda sostenida por cuatro ancianos asistentes del sacerdote” (De la Garza, 2002, p. 78).

Esto está muy bien representado en la página 19b del Códice Madrid. En esta página encontramos la representación de los cuatro puntos cardinales con los “Constructores” o “Formadores”, es decir, “los Padres” de la vida. Nuevamente vemos en esta lámina, así como en los textos escritos del *Popol Vuh* los cuatro “rincones” cósmicos, “los cuatro ángulos”. Los cuatro rumbos entre los mayas tienen cada uno una deidad, así como un color y siguen el sentido contrario a las manecillas del reloj, es decir, hay que partir del centro porque de él surgen las divisiones del mundo que están marcadas: el este está asociado al color rojo, el norte al blanco, el oeste al negro y el sur al color amarillo.

Figura 6 – Página 19b del Códice Madrid



Fonte: Códice de Madrid.

En la página 19b del códice Madrid cuatro dioses delimitan un espacio sagrado por medio de la cuerda-serpiente que los une por el pene e Itzamná en el centro penetra a la tortuga que representa lo femenino, la madre que dará vida a todo lo que en ella nazca, es decir, el mundo. Los cuatro dioses identificados en esta página por la Dra. Laura Sotelo son:

1. Sol Nocturno quizá Bolon Yocte: su cuerpo es de color rojo el cual se relaciona con el este, sitio por donde nace el sol, en la frente tiene el signo Akbal (noche), es decir, es un sol que está en el inframundo para renovarse, los huesos en la frente simbolizan una semilla que enterrada en el inframundo tiene permanencia al renacer.
2. Escorpión Negro, Ek Chuah: su cuerpo es de color negro el cual se relaciona con el oeste, región por donde se tiene acceso al inframundo, lugar donde se gesta la vida, sus labios son de color rojo, el negro y el rojo son colores que se relacionan con la tierra y la fertilidad, es decir, la abundancia material producto de la tierra.
3. Señor de la Muerte, Yum Cimil: su cuerpo es de color blanco el cual se relaciona con el norte, región de los muertos, su cabeza es un cráneo descarnado, él no está muerto, sus ojos rojos están llenos de vida, es decir, él es quien destruye la vida para que se dé el renacimiento o renovación, por el inframundo renace la vida, de debajo de la tierra renace el maíz.
4. Señor del Agua, Chaac, su cuerpo es de color azul, color del agua, quizá representando el sur, último sector del cuadrante cosmológico que falta, su nariz es de tapir, y sus ojos son divinos, rodeado por la vírgula de serpiente, él es símbolo de nacimiento, renovación de la vida, es la fuente de fertilidad terrenal, es decir, la vida en la tierra.

De acuerdo a nuestra interpretación, la imagen 19b del código Madrid es la medición primera del cosmos, es cuando los dioses primordiales comienzan a organizar el caos y le dan forma al universo; la construcción del cosmos tiene forma semejante a la del mundo de los dioses, el cosmos es una imagen refleja a esa medición que se dio en un plano sagrado, es decir, la imagen dividida se refleja como en un espejo y se proyecta dando la estructura del mundo humano.

Según el mito de la construcción del cosmos, tras un gran diluvio fueron plantadas en la región o mundo de los muertos, las cuatro semillas de los que serán los cuatro árboles cósmicos que atravesarán verticalmente los tres horizontales planos del universo¹⁶. Estos árboles se enraízan y alimentan en el inframundo o mundo de los muertos, los troncos de madera atraviesan y sostienen el mundo de en medio o mundo humano y las copas de los árboles rebosan esplendorosamente en el mundo superior o mundo celeste¹⁷. Cada uno de los cuatro

¹⁶ La Dra. Mercedes de la Garza historiadora de la UNAM en los resultados de sus estudios nos dice: “Como revelan los textos indígenas coloniales, sobre todo el *Chilam Balam de Chumayel*, los mayas antiguos concibieron el universo conformado por tres grandes ámbitos alineados en sentido vertical: el cielo, dividido en trece estratos; la tierra, imaginada como una plancha cuadrangular, y el inframundo, de nueve niveles.” (De la Garza, 2002; 68)

¹⁷ La estructura ontológica de la totalidad que comprendía el universo entre los mayas estaba representada simbólicamente en tres planos cuadrados superpuestos uno sobre otro, entonces, el universo estaba dividido en tres niveles, cada nivel era un mundo. En el nivel más alto se colocaba al mundo celeste que tenía características

árboles cósmicos que atraviesan los tres mundos se sitúan en extremos opuestos de tal manera que forman un cuadrado¹⁸, cada árbol carga una zona espacial del cuadrante y en el centro un “gran árbol” era el eje neurálgico de todo el universo¹⁹. Estos árboles separaban verticalmente cada uno de los tres planos horizontales evitando su unión²⁰. Los cuatro espacios separados por el soporte de los árboles cósmicos son: este, norte, oeste y sur²¹. Cada uno de estos cuadrantes espaciales tenía características diferentes, las cuales estaban en relación directa con las cualidades del *ch’ulel*, “espíritu” o *ente* de “cuerpo liviano” que habita en los árboles cargadores²².

masculinas, como la de dotar con agua o esperma, la semilla de vida; en la parte más baja se colocaba al mundo de los muertos que tenía características femeninas, como la de gestar la semilla fecundada. En el mundo de en medio estaban los humanos que comparten la Tierra con sus hermanos mayores, es decir, los otros entes. Los tres niveles están separados por cuatro árboles cósmicos que se sitúan en el extremo de cada punto cardinal y en el centro un “gran árbol” que funciona como el eje central del cosmos y atraviesa el universo: este “gran árbol” no fue creado porque tiene permanencia infinita.

¹⁸ “[...] la concepción de la cuadrangularidad deriva de la observación del tránsito anual del Sol, que distingue tanto las cuatro estaciones como los cuatro puntos cardinales. Así, en el pensamiento maya la tierra se subdivide en cuatro sectores o <<rumbos>>, [...] y cada sector tiene como símbolo un color: rojo (este), negro (oeste), amarillo (sur) y blanco (norte), una ceiba, sobre la cual se posa un ave; un tipo de maíz, un tipo de frijol y diversos animales, todos ellos del color de los <<rumbos>>. Los árboles sostienen al lado de deidades antropomorfas llamadas Bacabes”. (De la Garza, 2002; 69)

¹⁹ El filósofo mexicano a quien considero “de la liberación”, vocero y jefe militar del EZLN —quien tiene viviendo entre los mayas más de treinta años—, en diciembre del año 2007, en la primer conferencia colectiva del día jueves 13 de diciembre celebrada como apertura para el Primer Coloquio In Memoria Andrés Aubry “...Planeta Tierra: movimientos antisistémicos...”; recogiendo la historia mítica de los pueblos mayas, es decir, la palabra de los sabios —los abuelitos más viejos de los viejos—, muestra de la manera más fidedigna cómo este modelo de universo sigue vivo entre los actuales grupos mayas al señalarnos: “Dicen nuestros más mayores que los dioses más primeros, los que nacieron el mundo, fueron siete; que siete son los colores: el blanco, el amarillo, el rojo, el verde, el azul, el café y el negro; que siete son los puntos cardinales: el arriba y el abajo, el delante y el detrás, el uno y el otro lado, y el centro; y que siete son también los sentidos: oler, gustar, tocar, ver, oír, pensar y sentir.” (EZLN, 2009, 23) En este pensamiento filosófico o sabiduría, el espacio y tiempo (la geografía y el calendario) están relacionados entre sí como una “gran trenza que entre ambos se anudan abajo, uno de los referentes de nuestra palabra” y se piensa desde el mundo celeste, lo más sagrado, ya que: “Para esto pensamos el color blanco allá arriba.” (EZLN, 2009; 22-23) Los estudios del arqueólogo norteamericano David Freidel, descritos en su libro *El cosmos maya*, parecen coincidir con la construcción simbólica del espacio en el cual fundamentan su pensamiento las etnias mayas contemporáneas: “[...] el primer acto de la creación consistió en centrar el mundo colocando las piedras del hogar cósmico. El segundo fue elevar el cielo, establecer los lados y las esquinas de la casa cósmica que es el cielo. [...] El centro podía ser grande tanto en escala como en ejecución o, como el ombligo del ser humano, podía ser una marca desdibujada y rudimentaria del cordón umbilical que alguna vez estuvo conectado a una fuente original de creación y de sustento”; y más adelante: “En los niveles superiores del cielo mora el todo poderoso Dios Sol, que recorre su trayecto florido por el cielo una vez al día. La salida del astro es la afirmación cotidiana de la presencia dinámica y participativa de las fuerzas espirituales benéficas en la vida de la gente.” (Freidel, 2001; 124-125)

²⁰ Partiendo de nuestra conceptualización no es el “cosmos” sino el *universo* el que “[...] no se concebía como un cubo, sino más bien como un romboedro o un prisma romboidal”. (De la Garza, 2002; 69)

²¹ “En cada sector crece la ceiba primigenia y aparece la correspondiente ave cósmica. Como se lee en los textos de Yucatán, en los cuatro rumbos residen los *pahuatún*, dioses del viento, los *chaac*, señores de la lluvia, los *balam*, protectores de las sementeras, y los *bacab*, apoyo de los cielos. Otras deidades mantienen asimismo relación estrecha con la tierra, entre ellas, el joven dios del maíz, el jaguar, el dios de la muerte y otras ligadas [...] a los distintos periodos del tiempo.” (León-Portilla, 1994; 73)

²² “[...] en el pensamiento maya la cuadruplicidad no se da sólo en el nivel terrestre, sino que abarca el celeste y el infraterrestre; los mitos hablan de las cuatro regiones del cielo, las cuales comparten los colores de las terrestres y de las cuatro regiones del inframundo; incluso el dios supremo Itzamná, El Dragón y el dios del agua; Chaac, son a la vez uno y cuatro: negro, blanco, rojo y amarillo.” (De la Garza, 2002; 69) Cada árbol representaba una

A los mayas rebeldes del EZLN ha llegado desde tiempos inmemoriales la mítica *historia del sostenedor del tiempo*, la cual evidencia la transhistoricidad del *núcleo duro* de la reflexión filosófica espacial maya al explicar la estructura arquitectónica del universo:

Según nuestros más anteriores, al cielo hay que sostenerlo para que no se caiga. O sea que el cielo no mero está firme, sino que cada tanto se pone débil y como que se desmaya y se deja caer así nomás como se caen las hojas de los árboles, y entonces puras calamidades que pasan porque llega el mal a la milpa y la lluvia lo rompe todo y el sol castiga al suelo y es la guerra quien manda y es la mentira quien vence y es la muerte quien camina y es el dolor quien piensa.

Dijeron nuestros más anteriores que así pasa porque los dioses que hicieron el mundo, los más primeros, tanto empeño pusieron en hacer el mundo que, después de terminarlo, ya no muy tenían fuerza para hacer el cielo o sea el techo de nuestra casa y le pusieron ahí nomás lo que se les ocurrió, y entonces el cielo está puesto sobre la tierra nomás como un techo de esos de plástico. Entonces el cielo no está mero firme, sino que a veces como que se afloja. Y has de saber que cuando esto pasa, se desarreglan los vientos y las aguas, el fuego se inquieta y la tierra da en levantarse y caminar sin encontrar dónde estarse sosiega. Por eso dijeron los que antes de nosotros se llegaron, que, pintados de colores diferentes, cuatro dioses se regresaron al mundo y, haciéndose gigantes, se pusieron en las cuatro esquinas del mundo para agarrarlo al cielo para que no se cayera y se estuviera quieto y bien planito, para que sin pena lo caminaran el sol y la luna y las estrellas y los sueños.

Pero, también cuentan aquellos del paso primero en estas tierras, que a veces a uno o más de los *bacabes*, los sostenedores del cielo, como que le entra su sueño y como que se duerme o se distrae con alguna nube y entonces no lo tensa bien su lado del techo del mundo, o sea del cielo, y entonces el cielo, o sea el techo del mundo como que se afloja y como que se quiere caer sobre la tierra, y el sol y la luna ya no tienen plano su camino y las estrellas igual.

Así pasó desde el principio, por eso los dioses primeros, los que nacieron el mundo, dejaron encargado a uno de los sostenedores del cielo y él debe estarse pendiente para leer el cielo y ver cuándo empieza a aflojarse, y entonces este sostenedor debe hablarle a los otros sostenedores para que despierten y vuelvan a tensar su lado y las cosas se acomoden de nuevo (Ezln, 2003; 12).

deidad-fuerza-tiempo. Las deidades en la cultura maya tenían la cualidad de fusionarse entre sí, la unión total de todas las deidades creadoras constituían el cuerpo de la *complementariedad infinita*, lo *absolutamente Otro* en su indeterminación primera o pureza inconmensurable, incomprensible humanamente, como *cero* pero no por ello es un concepto vacío o carente de contenido. El *gran árbol* central del cosmos representaba el principio de *complementariedad* insuperable, que como ya vimos, esta *complementariedad primera* crea al *ser*, se multiplica y se pone como *esencia* en las primeras parejas de creadores. Estos creadores quedan determinados como árboles cósmicos y los primeros abuelos como el *gran árbol* o eje central. Las deidades, aunque podían fusionarse entre sí, en su determinación como árboles conservaban diferenciadamente las características de cada ente sagrado. Los árboles cósmicos formaban una unidad, sin embargo, aún unidos orgánicamente se distinguían al conservar su diferencia, es decir, era una unidad donde estaba claramente identificada la diversidad. Esta unidad multiplicable que parte de la complementariedad primera, era concebida como una asamblea comunal y fuente de donde emanaba el *Gran Misterio*. Las partes o fuerzas que lo componían estaban en perfecto equilibrio, de no ser así se destruirían entre sí, negando la vida y, por lo tanto, no existiría el mundo humano.

El tiempo humano está determinado por una estructurada lógica racional que sitúa al mundo de en medio —o mundo humano— siempre en un constante y cuantificable devenir histórico en forma de espiral o *caracol*²³. El tiempo se estudia mediante el conocimiento acumulado en los calendarios, los cuales tienen como fundamento y principio la unidad vida-muerte en el ciclo agrícola. El *caracol* como concepción del tiempo es historia cíclica y palabra fundadora, se ilustra con la imagen escatológica donde la semilla de maíz (materia sacra) sembrada bajo la tierra en el inframundo renace a la vida.

REFERÊNCIAS

ALBÓ, Xavier. La experiencia religiosa aymara. In: MARZAL, Manuel (ed.), **El rostro indio de Dios**. México: CRT; Universidad Iberoamericana, 1994. p. 272-351.

AYALA, Maricela. La escritura, el calendario y la numeración. In: LINDA, Manzanilla; LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (ed.), **Historia antigua de México**. Fundamentos de la tradición cultural mesoamericana, v. IV. México: INAH-UNAM, 2001. p. 145-188.

BARBA DE PIÑA CHAN, Beatriz. Buscando raíces de mitos mayas en Izapa. In: BARBRO, Dahlgren (ed.) **Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines**. II Coloquio, México, UNAM, 1990. p. 9-57.

DE LA GARZA, Mercedes. Origen, estructura y temporalidad del cosmos. In: DE LA GARZA CAMINO, Mercedes; NÁJERA CORONADO, Martha Ilia (coord.). **Religión maya**. Madrid: Trotta, 2002. p. 53-81.

EZLN. Chiapas, la treceava estela: (tercera parte) un nombre. **La Jornada**, 26 de julio, México, 2003.

LENKERSDORF, Carlos. **Filosofar en clave tojolabal**. México: Miguel Angel Porrúa, 2005.

²³ La filosofía de la historia en los territorios de Abya Yala hasta la actualidad plantea una historia no-lineal, sino cíclica y acumulativa. El peruano jesuita Manuel M. Marzal, doctor en filosofía, señala en sus estudios sobre la cultura andina que el término *kaypacha* significa el <<aquí>> y el <<ahora>>, el cual corresponde a un espacio y tiempo permanente; mientras que el doctor en filosofía y jesuita boliviano, Xavier Albó, de sus quince años de convivencia en las diversas regiones aymaras, nos explica que el *éschaton* mesiánico de las culturas semitas donde la promesa de un futuro es esencial, en las culturas amerindias se hace contemporáneo de nuestras acciones para la construcción de un mundo nuevo, en el pueblo aymara le llaman *pachakuti* y es: “una esperanza de que este mundo actual, que ahora está al revés y sin el debido equilibrio, algún día se dará la vuelta y, en un nuevo *kuti* o *pacha kuti*, lo que ahora está abajo oprimido y dentro —clandestino— volverá arriba de una manera patente, <<hecho millones>>.” (Albó, 1994; 223) Esta esperanza se fundamenta en el razonamiento de que “la muerte no sólo es el fin de la vida individual, sino que además el mundo de los muertos, de los *achachilas*, contiene las semillas del futuro. Cuando acabe la época actual ocurrirá un nuevo cambio impulsado desde este mundo de los muertos.” (Albó, 1994; 223) Esta concepción filosófica de la historia es compartida en la cultura maya y mexicana anterior a la invasión y en otras regiones de Abya Yala. El historiador mexicano Enrique Florescano dice al respecto: “[...] el brote de la planta de maíz en la superficie terrestre se transforma, en el relato mítico, en el acto maravilloso de la resurrección de Hun Nal Ye-Quetzalcóatl de las profundidades de la tierra, que simbólicamente expresa el triunfo de las fuerzas creativas sobre las de la muerte y el otorgamiento a los seres humanos del alimento que asegurará la continuidad de las generaciones futuras.” (Florescano, 2000; 289). Así sueñan y piensan la historia nuestros pueblos. El asombroso pensamiento filosófico antiguo sigue vivo en la resistencia de los pueblos actuales.

León-Portilla, Miguel. La literatura. *In*: LINDA, Manzanilla; LÓPEZ LUJÁN, Leonardo (ed.), **Historia antigua de México**. Fundamentos de la tradición cultural mesoamericana, v. IV. México: INAH-UNAM, 2001. p. 189-226.

POP WUJ. México: CIESAS, 2008.

POPOL VUH. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

SCHELE, Linda; FREIDEL, David. **Una selva de reyes**. La asombrosa historia de los antiguos mayas. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

SOTELO, Laura. **Los dioses del Códice Madrid**. Aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya, México: UNAM, 2002.